

encajar la planta del pie, y producen mucho ruido cuando se anda. A los que no tienen la costumbre de usar este calzado, seguramente les sería muy incómodo y molesto.

En Italia algunas niñas usan patines. Son de madera también, y parecen una suela de zapato muy gruesa, provista de una correa que pasa de un lado á otro para sujetar el pie. No deja de ser difícil conservarlos en su sitio cuando se anda, y á veces quedan enclavados en el cieno cuando las niñas van por sitios pantanosos.

EL GATO Y LA ARDILLA

Cierto día, al volver de la escuela la niña Teresita, vió á su gato con una ardilla en la boca, y, compadecida del pobre animal, libróle del peligro que corría y rogó á su mamá que le curase las heridas. Cuando se hubo hecho esto, buscó un cajón y formó con él una especie de jaula para la pobre ardilla, poniendo á su alcance algunas nueces y castañas á fin de que no le faltara el alimento.

El pobre animal quedó, al fin, completamente curado; pero á los pocos días alguno hizo caer la caja, dejándola abierta, y cuando Teresa fué á dar el alimento cotidiano á la ardilla, sólo encontró algunas nueces cascadas, y cerca de ellas el gato, que se relamía tranquilamente.

EL TORRENTE

—¿Por qué no te estás quieto?— decía una niña á un torrente.—Quiero pasar á esa orilla cubierta de musgo, y tus revueltas aguas me dan miedo, aunque ahora no haces tanto ruido como otras veces.

—Nada temas,—contestó el torrente;—mientras veas mis aguas cristalinhas, puedes pasar sin ningún cuidado: todo se reducirá á mojarle un poco los pies.

Tranquilizada la niña, llamó á su perro, y los dos cruzaron el torrente, llegando sanos y salvos á la orilla opuesta, cubierta por verde alfombra de musgo.

EL PERRO INTELIGENTE

Turco era un magnífico perro de los que llaman *del Monte de San Bernardo*. Su amo, un francés, fué á venderle en la ciudad, y un caballero se lo compró. Llegada la noche, el hombre volvió á la casa para robar el perro; pero el inteligente animal, como si comprendiera lo que su antiguo amo trataba de hacer, ladró con tal furia que llamó la atención de su nuevo dueño, é hizo huir al francés. Turco se dió á conocer muy pronto por sus buenas cualidades, y cuando algún vecino perdía su perro, sabía buscarlo y obligarle á volver á su casa.



La hada en el clavel